TERCERA UNCIÓN

"EL SEÑOR NOS BENDICE CON EL ÓLEO DE LA ALEGRÍA"[1]

Notas previas:

1. Téngase presente lo dicho en la *Presentación general de la Catequesis de Iniciación Cristiana de Adultos "EL Señor nos llama a vivir con Él"*, sobre los ritos litúrgicos que sí pueden recibir los adultos ya bautizados y aquellos que no. Libro del catequista, páginas 12-13.
2. EL CIC contempla que laicos puedan administrar algunos sacramentales: "Es ministro de los sacramentales el clérigo provisto de la debida potestad; pero, según lo establecido en los libros litúrgicos y a juicio del Ordinario, algunos sacramentales pueden ser administrados también por laicos que posean las debidas cualidades" (CIC, 1168). El Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, que contempla la posibilidad de que los obispos confíen a los catequistas la facultad de realizar exorcismos (RICA *Prenotanda* nº 44), y también la posibilidad de que realicen bendiciones (RICA *Prenotanda* nº 48) **no contempla sin embargo esa misma posibilidad para las unciones**. Por ello no debieran ser presididas por el catequista.

Introducción

El día Jueves Santo, junto al Santo Crisma y al Óleo para los Enfermos, el Obispo bendice el "Óleo de los Catecúmenos" con el fin de ungir a quienes se preparan al Bautismo. En el proceso de Iniciación Cristiana de Adultos, la Iglesia prevé unciones para diversos momentos, como signo del amor del Señor que da a los catecúmenos Espíritu de Fortaleza para continuar en el camino iniciado. Es el aceite que penetra hasta el fondo del corazón donde está la morada de Dios en nuestra vida.

> *Al finalizar el encuentro-jornada 24 "La fiesta del Reino de Dios", en que los Catecúmenos han hecho una síntesis y profundización de los contenidos y experiencias que han vivido durante el proceso catequístico y profundizado en el misterio trinitario, éstos pueden ser ungidos como señal de alegría y del compromiso para vivir y anunciar lo que han visto, oído y vivido.*

A. Celebración en la Misa dominical

En el proceso catecumenal, la Iglesia prevé estas unciones para diversos momentos. El ideal es realizarlas en la Misa dominical, después de la homilía, con la participación de la comunidad que acompaña con su oración a los Catecúmenos.

[1] Esta unción se ha incluido en los libros del Catequista (pág. 199) y del Catecúmeno (pág. 158) al finalizar el encuentro-jornada 24. Material elaborado por el Instituto Pastoral Apóstol Santiago para la difusión del Programa de Iniciación Cristiana de Adultos "El Señor nos llama a vivir con Él". Disponible en www.inpas.cl/catecumenado.

B. Celebración fuera de la Misa dominical

Es posible realizar la Unción fuera de la Misa dominical, al final de un encuentro de catequesis o en una Liturgia de la Palabra, después de la homilía, seguida por una oración de los fieles y la bendición final.

En el caso de no contar con el Óleo de los Catecúmenos, se debe pedir al Presbítero que bendiga una porción de aceite de oliva, para tal efecto, con esta oración del ritual:

Oremos,

Señor Dios y Padre nuestro,
que hiciste del aceite un signo de fortaleza,
ten la bondad de + bendecir este óleo
y concede a los catecúmenos,
que serán con él ungidos, el don de la fortaleza
para que, al recibir el poder y la sabiduría del cielo,
comprendan cada vez más el Evangelio de Cristo,
asuman con valor y alegría las exigencias de la vida cristiana
y al recibir en el Bautismo la gracia de la adopción filial,
se gocen de renacer y de vivir en la Iglesia.

Es lo que pedimos por Cristo, nuestro Señor.
Amén.

DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

Ministro o Catequista:

- En tiempos del Antiguo Testamento, al finalizar algunas comidas los judíos esparcían el "óleo de alegría" sobre la cabeza de sus invitados. Era el mismo que se usaba para consagrar a los sumos sacerdotes y a los reyes, responsables de la fecundidad y el bienestar del país. Con este gesto expresaban al Señor la alegría de su corazón por su amor y su misericordia.

- Hoy es también para nosotros un día de fiesta. Por eso, al final de este gratísimo encuentro con la Santa Trinidad, como señal de alegría y del compromiso para vivir y anunciar lo que hemos visto, oído y vivido durante el Catecumenado, dejémonos ungir por el "Óleo de la alegría", que fue bendecido por nuestro Obispo para los catecúmenos.

Ministro:

Nuestra alegría se hace oración con el Salmo 133. Decimos juntos: *¡Nos unge el Señor, nuestro Dios, con óleo de alegría, con perfume de fiesta!*

Es como el ungüento perfumado en la cabeza
que baja por la barba, la barba de Aarón,
y baja hasta el cuello de su vestimenta.

Es como rocío del monte Hermón
que baja sobre la colina de Sión,
pues allí envía el Señor su bendición
la vida para siempre.

(Se acercan los catecúmenos y el Ministro los unge en la frente y en el pecho -o justo antes del cuello de la camisa-).

Ministro: **Recibe la unción con el Óleo bendito,**
para que el Espíritu Santo te conceda
la alegría de ser su discípulo,
la fortaleza en la misión,
la vida para siempre.

Catecúmeno: **Amén.**

Terminada la oración rezamos el Padre Nuestro y luego cantamos alegremente "Dios está aquí".